

Silentio vitam transire, vivir sin hacer cosa memorable.

Sita est omnis nostra vis animo et corpore, nuestra naturaleza consta de cuerpo y alma.

Spirat adhuc paululum, aun tiene algo de vida.

Sunt propius virtutes nonnulla vitia, algunos vicios se equivocan con las virtudes.

Superat scelus ingenia omnium, la maldad excede cuanto se puede imaginar.

T

Temperare victoriae, usar con templanza de la victoria.

Trahis pecunias omnibus modis, et eas vincere nequis, gastas por todos los caminos tu caudal, y no puedes agotarlo.

U

Utur Antonio ex voluntate, hará de Antonio lo que quiera.

V

Valebat hac fama, corria esta voz.

Virilis audacia facinora mulier commisit, cometió la mujer arrojos varoniles.

VIDA Y ESCRITOS

DE TITO LIVIO.

Las noticias que tenemos de este autor, uno de los mas célebres entre los historiadores latinos, son tan escasas, que aun el lugar de su nacimiento anda en opiniones. La mas segura es que nació en Padua. La mayor parte de su vida la pasó en Nápoles y en Roma, donde sus letras le granjearon la estimacion de Augusto. A estas cortas noticias, y á la de que murió en el mismo dia que Ovidio el año 21 de J. C., se reduce lo que sabemos de la vida de T. Livio. Entre sus escritos se encuentra una carta escrita á un hijo suyo sobre la educacion y estudios de la juventud, de la que Quintiliano hace mencion honorifica en sus *Instituciones oratorias*. Escribió tambien algunos tratados filosóficos, y algunos diálogos del mismo gusto; pero nada nos ha quedado de estas obras. La principal y obra maestra fué la Historia, que comienza desde la fundacion de Roma, y la va continuando hasta la muerte de Druso en Alemania. Pero de ciento y cuarenta libros en que la comprendió solamente han llegado á nosotros treinta y cinco, y estos interrumpidos. Le adquirió tanto crédito aun en vida, que habiéndola leído un Español, hizo viaje á Roma con solo el objeto de conocer á T. Livio; y satisfecha su curiosidad, sin detenerse á ver alguna de las maravillas de la capital del mundo, regresó á su patria. El estilo que reina en toda esta historia es majestuoso y elegante: en la narracion sencillo sin bajeza; en las descripciones ameno y deleitable; en los razonamientos nervioso y patético. Entre sus arengas hay algunas que pueden pasar por piezas de elocuencia muy

acabadas. No obstante estas virtudes, la perspicacia, si ya no es gana de censurar de algunos, encuentra defectos en él. Examinemos el fundamento de algunos reparos que le hacen. Primeramente le tachan de poco exacto en lo tocante á los Galos y Cartagineses. Este defecto, dado que lo tuviese, poco ó nada interesa á la pureza del lenguaje, que es el motivo de traducirse en las aulas. El segundo cargo, de que usó algunos términos provinciales y no conformes al genio de la lengua latina, mas que á la sustancia del estilo, que siempre es el mismo, mira á una diferencia accidental en la ortografía, de que usó como Paduano; como escribir *sibe quase* por *sibi quasi*. Últimamente, por no omitir nada, le tildan de crédulo en demasía, por aquella enfadosa y pesada repetición de haber tantas veces *parido una mula*; de haber *hablado un buey*; de haber *mudado de sexo los animales*, de haber tantas veces *llovido piedras, sangre, leche*, y otras impertinencias á este tenor. Pero nada de esto prueba que semejante credulidad halló el menor lugar en el ánimo de T. Livio, ántes es una prueba muy débil de que daba crédito á semejantes vanidades el hecho de contarnos cuánto caso hacia de estas patrañas el pueblo romano. Hé aquí un manifiesto testimonio de que T. Livio se burlaba de la simplicidad de los Romanos en creer semejantes cosas. *Cuanto mas crédito daban* (dice, lib. 24, cap. 40) *á estos prodigios aquellos hombres simples y supersticiosos, mas se aumentaban estas noticias*. Pero todos estos reparos, cualquiera que sea el fundamento con que estén hechos, no rebajan un punto el mérito ni la latinidad de este autor, que insensiblemente pueden beber los jovencitos en su lección, al paso que saquen no pocos conocimientos de las costumbres é historia romana, que es el único objeto de nuestro trabajo

T. LIVII PATAVINI

DE SECUNDO BELLO PUNICO

LIBER PRIMUS.

CAP. I. In parte operis mei licet mihi præfari, quod in principio summæ totius professi plerique sunt rerum scriptores: bellum maximè memorabile omnium, quæ unquam gesta sint, me scripturum: quod Annibale duce Carthaginienses cum populo romano gessere. Nam neque validiores opibus ullæ inter se civitates gentesque contulerunt arma, neque his ipsi tantum unquam virium aut roboris fuit; et haudignotas belli artes inter se, sed expertas primo Punico conserebant bello. Et ad eam varia belli fortuna ancepsque Mars fuit, ut propius periculum fuerint qui vicere. Odiis etiam propè majoribus

LIBRO PRIMERO

DE LA

SEGUNDA GUERRA CARTAGINESA

DE T. LIVIO PADUANO.

TRADUCCION.

CAP. I. En esta parte de mi obra puedo yo decir de antemano lo que en el principio de todas las suyas protestaron la mayor parte de los historiadores, y es que voy á escribir la guerra mas digna de saberse que jamas hubo en el mundo: la que los Cartagineses hicieron al pueblo romano siendo capitán Anibal. Porque ni ciudades algunas, ni naciones mas ricas y fuertes que estas tuvieron entre sí guerra; ni estas mas jamas tuvieron tanto poder y fuerzas como entónces: fuera de que peleaban, no con estratagemas desconocidas, sino experimentadas ya en la primera guerra cartaginesa. Y la fortuna en esta guerra fué tan vária y estuvo tan dudosa, que los vencedores se hallaron mas en peligro que los vencidos. Fué tambien casi mayor el encono con que pelearon que las